

## LA EXPLICACIÓN MONETARIA Y NO MONETARIA DE LOS CICLOS ECONÓMICOS

RIVAS SANTOS, PABLO HERMENEGILDO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú  
E-mail: [privass@unmsm.edu.pe](mailto:privass@unmsm.edu.pe)  
ORCID N.º 0000-0001-8805-5396

TICSE NUÑEZ, CORNELIO VICENTE

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú  
E-mail: [cticsen@unmsm.edu.pe](mailto:cticsen@unmsm.edu.pe)  
ORCID N.º 0000-0001-8264-5838

ALCALÁ MARTÍNEZ, TOMÁS

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú  
E-mail: [aalcalam@unmsm.edu.pe](mailto:aalcalam@unmsm.edu.pe)  
ORCID N.º 0000-0001-8347-2158

MEJÍA LEIVA, ROGGER

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú  
E-mail: [rmejial@unmsm.edu.pe](mailto:rmejial@unmsm.edu.pe)  
ORCID N.º 0000-0002-8998-4944

### RESUMEN

El presente artículo, analiza cualitativamente, la relación de causalidad existente entre la política monetaria y los ciclos económicos mediante una explicación monetaria de las fluctuaciones cíclicas de la producción basada en que la política monetaria considera perjudicial el nivel del interés determinado en el mercado de créditos; y mediante una explicación no monetaria de tales fluctuaciones cíclicas basada en la reiterada aparición de las depresiones en el sistema económico donde predomina la tendencia a distribuir desproporcionalmente las inversiones entre los sectores productivos.

**Palabras clave:** Fluctuaciones cíclicas, Créditos, Inversiones, Depresiones, Sistema monetario.

**Clasificación JEL:** E32

## THE MONETARY AND NON-MONETARY EXPLANATION OF ECONOMIC CYCLES

### ABSTRACT

This article qualitatively analyzes the causal relationship between monetary policy and economic cycles through a monetary explanation of cyclical fluctuations in production based on the fact that monetary policy considers the level of interest determined in the credit market to be detrimental. through a non-monetary explanation of such cyclical fluctuations based on the repeated appearance of depressions in the economic system where the tendency to disproportionately distribute investments among the productive sectors predominates.

**Keywords:** Cyclical fluctuations, Credits, Investments, Depressions, Monetary system.

**Clasification JEL:** E32

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo demuestra la existencia de la relación de causalidad entre la política monetaria y los ciclos económicos presentando los conceptos fundamentales de la explicación monetaria de los ciclos económicos en una economía nacional; las consecuencias de reiterar las fluctuaciones cíclicas de la producción nacional; la función que desempeña la capacidad instalada ociosa durante las primeras etapas del auge; los conceptos fundamentales de explicar en términos monetarios las fluctuaciones cíclicas de la producción en la economía internacional; y la explicación no monetaria de las fluctuaciones cíclicas de la producción, basada en la teoría de distribuir desproporcionalmente las inversiones entre las áreas productivas, según Tinbergen, Jan (1969). El objetivo del presente trabajo es presentar un instrumento analítico para el estudio de los ciclos económicos.

### MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio cualitativo utiliza el método deductivo ya que el razonamiento económico es deductivo y conceptual; porque la Economía es una ciencia

deductiva cuyo origen lógico viene del conocimiento apriorístico de la acción humana; del que parte en sus deducciones, según Ludwig, Von Mises (1966).

Para explicar en términos monetarios las fluctuaciones cíclicas de la producción en una economía nacional se considera un modelo que supone la concesión de créditos mediante la emisión secundaria basada en la reducción del encaje bancario; el descalce de plazos que implica asumir pasivos a corto plazo para prestarlo a largo plazo y el uso del monopolio estatal de la emisión primaria de moneda fraccionaria y de billetes que aumenta los agregados monetarios, según Alonso Neira, Miguel A. (Octubre de 2005).

Para la explicación monetaria de los ciclos económicos en la economía internacional se considera un modelo que supone la expansión del crédito mundial ejecutada por los sistemas bancarios de los países, según Alonso Neira, Miguel A.; Bagus, Philipp y Rallo Julián, Juan Ramón (Enero-Febrero de 2011).

Para explicar en términos no monetarios las fluctuaciones cíclicas de la producción se considera un modelo en el cual se excluye el dinero del análisis al suponer mercados donde solo existe intercambio directo ya que lo único que diferencia el intercambio directo del intercambio indirecto es el uso del dinero porque se supone que el dinero es neutral, según Friedrich von Hayek (1976).

## RESULTADOS

A modo de primer resultado, se presenta los conceptos fundamentales de la explicación monetaria de las fluctuaciones en una economía nacional.

Las dificultades con que ha tropezado la explicación monetaria de los ciclos económicos son de carácter teórico y político. El interés es consecuencia del mayor valorar atribuido a los bienes presentes que los bienes futuros, por lo que es una categoría de la acción humana, categoría que no puede ser administrada a través de manipular la banca. Para los economistas a favor de la intervención monetaria, el interés es producto causado por mezquinas manipulaciones por parte de los que colocan préstamos; por lo que es deber de las autoridades monetarias controlar el interés en niveles reducidos mediante manipulaciones bancarias. Se promueve en las naciones, por el crédito barato. Pero, el plan ideado para administrar el interés en niveles reducidos manipulando la banca es absurda porque el dinero no es neutral. Se dice que un país se independiza del mercado de dinero; sí crea una entidad que opere con arreglo a las Normas de un Banco Central y a una moneda inconvertible administrada, según Lucas, Robert (1987).

Los reiterados auges y depresiones son efectos de los reiterados intentos de reducir el interés de mercado mediante la expansión del crédito. No hay manera de evitar el desplome final del auge provocado por la expansión del crédito. Solo

cabe escoger entre provocar pronto la crisis poniendo fin a la expansión de crédito o dejar que, por sí solo, el caos y la crisis del sistema monetario ocurran un poco más tarde.

La esencia de la explicación monetaria de los ciclos económicos es que las autoridades monetarias y los bancos consideran dañino el monto del interés fijado por el mercado de crédito competitivo; por lo que debe reducirse el nivel del interés a través de la expansión crediticia sin perjudicar a nadie; solo a unos cuantos prestamistas. Esas confusiones les inducen a seguir políticas monetarias que causan las fluctuaciones cíclicas de la producción.

Para analizar la relación volumen dinerario y nivel del interés se considera expandir el crédito; ya que las consecuencias de expandir el crédito es un rasgo característico de la relación volumen dinerario y nivel del interés.

El concepto expandir el crédito se aplicará a todo incremento de la oferta monetaria; si tal incremento aparece primero en el mercado de crédito (donde aumenta el volumen monetario otorgado en crédito) antes de ingresar al sistema económico (en el que los sueldos y tarifas aún no se han adecuado a esa alterada relación dineraria). Con el análisis de la expansión del crédito; la teoría de explicar en términos monetarios los ciclos económicos descubre los errores relacionados al interés; y pone visible lo caduco de los argumentos manipulados para administrar el interés en niveles reducidos a través de reformar el sistema monetario y crediticio.

La historia económica de los países manifiesta el permanente aumento del capital invertido y la producción, una y otra vez detenido por los auges y sus efectos las depresiones. Los datos estadísticos recogen tales auges y depresiones contrario a esa propensión orientada a un permanente incremento del capital invertido y la producción. Pero, en esa propensión, no es posible encontrar esos auges y depresiones, según Barro, Robert (1995).

A modo de segundo resultado se presenta los efectos de reiterar los ciclos económicos en la economía nacional.

El lenguaje popular refleja la atracción que la expansión del crédito ejerce sobre la mente de la gente; atracción en la cual se apoyan los intentos de beneficiar a la gente mediante la expansión del crédito, causante de las fluctuaciones cíclicas de la producción. El auge es considerado enriquecedor; se habla de avance de la economía. Pero, la consecuencia del auge (reajustar todas las manipulaciones a las verdaderas condiciones del mercado) se considera depresión, crisis, estancamiento y retroceso. La población protesta contra quienes demuestran que tan deplorados desórdenes proceden de la mala inversión y del exagerado consumo del auge, que, seguidamente, después, se destina a la derrota, según Friedman, Milton (1993).

Sí se considera avance económico; expandir la actividad productiva y mejorar el nivel de vida de la gente; utilizar esta apreciación a las etapas de los ciclos económicos, se consideraría atraso al auge y avance económico a la depresión. El auge derrocha los limitados factores productivos en inversión no rentable, disminuyendo (por un excesivo consumo de capital) el capital disponible; los aparentes beneficios del auge suponen real pobreza de la población ya que el ahorro forzoso (que financiará al posterior auge) solamente recompensa de manera incompleta ese excesivo consumo de capital ocurrido en el anterior auge<sup>1</sup>. En cambio, la depresión regresa los factores productivos a aquellas actividades productivas que mejor satisfacen las necesidades de la gente; según Lahura, Erick y Mercado, Eduardo (2012).

Los partidarios de expandir el crédito afirman que cierta parte de esas inversiones no rentables realizadas en el auge; más tarde serán rentables. Esa parte de esas inversiones no rentables se realizaron muy rápido (se realizaron cuando el stock de capital y las valoraciones de la gente todavía no lo recomendaban). Sin embargo, el perjuicio provocado, no fue tan dañino como podría parecer, ya que esa parte de esas inversiones no rentables se hubieran realizado de todos modos un poco después. Lo mencionado solo se puede afirmar de esa parte de esas inversiones no rentables hechas durante los auges. Pero, nadie sostiene que esa justificación se aplique a todas las inversiones no rentables que equivocadamente se aconsejaron por la ficción del crédito abaratado. Por otro lado, esos hechos no modifican las consecuencias finales de los auges, ni eliminan o disminuyen las ineludibles depresiones siguientes. Las consecuencias de la parte de esas inversiones no rentables efectuadas aparecen; aparte de que esa parte de las inversiones no rentables, al cambiar más adelante los acontecimientos, alcancen a ser rentables.

Los auges, empobrecen. Pero, los daños no materiales que causan son más perjudiciales que los daños materiales. Las personas pierden la fe en sí mismas, desconfiando de todo. Cuanto mayor fue primero su optimismo, tanto más profunda es luego su frustración. Las personas atribuyen los éxitos; a su propio mérito, considerándolo recompensa justificable a su trabajo, capacidad y honradez. Pero, para la alteración de la suerte, buscan a alguien a quien culpar, adjudicándolo a la imprudencia de las autoridades. No se lamenta de las autoridades por causar el auge, pero les acusa de su ineludible efecto final. Para la gente, la única cura contra el daño, resultados de expandir el crédito, está en repetir por la senda de expandir el crédito.

---

1 Se ha abultado la eficacia del ahorro forzoso en la recolección de capital. Si quienes exaltan la supuesta ventaja del ahorro forzoso; fueran consecuentes, más bien apoyarían la implantación de un sistema fiscal que otorgue subsidios a la gran empresa exportadora aplicando cargas tributarias extras a la población de bajos recursos. El ahorro forzoso de la gente de bajos recursos, así ideado, incrementaría positivamente el volumen de capital disponible, sin causar, simultáneamente (por otros caminos) un consumo más elevado del capital disponible.

En el sistema económico de libre competencia, si los productos no se venden y la gente no consigue empleo es porque las tarifas y los sueldos, son muy elevados. Quien quiera colocar sus productos o sus servicios laborales; debe bajar sus exigencias hasta hallar comprador. Así se guían las operaciones de cada proveedor; por aquella senda; que mejor permiten atender las exigencias del consumidor.

Esas malas inversiones de los auge inmobilizan factores productivos no convertibles en determinados cometidos; porque esos factores productivos no convertibles fueron “traídos” desde otros empleos donde eran más necesitadas. Esos factores productivos no convertibles están mal distribuidos, entre los diferentes sectores productivos. Esta mala distribución se sana acumulando nuevo capital e invirtiendo ese nuevo capital en aquellos sectores de la producción donde más se requieren urgentemente. Se trata de un procedimiento pausado. Mientras ese procedimiento evoluciona; no es posible aprovechar la capacidad de esos factores productivos no convertibles porque no se tiene a disposición el necesario factor productivo complementario.

Sí no se aprovecha toda la capacidad de las minas de hierro y cobre, de las plantas que producen acero y cables y de los aserraderos; es porque en el mercado no existe suficientes demandantes que adquieran “esa producción” a tarifas rentables que cubran los costos variables de esas empresas. Pero como los costos variables son tarifas de bienes de capital convertibles y sueldos que se necesita gastar, nos enfrentamos con que esas tarifas de los bienes de capital convertibles y sueldos son muy elevados, para poder aprovechar toda la capacidad de “esos factores productivos no convertibles” y para que puedan encontrar empleo quienes desean emplearse; donde no sea necesario “traer” bienes de capital convertibles y trabajo desde otros sectores productivos; donde atenderían las más urgentes carencias de los demandantes.

De la mala situación en que terminan los auge; solo se puede salir; generando nuevos ahorros y con ello los bienes de capital disponibles en cantidad suficiente que permitan proveer a todos los sectores productivos, conduciendo así a un mercado en el que esa creciente acumulación de nuevo capital respaldará el continuo aumento del nivel de vida de las personas.

Se necesita proveer a todos esos sectores productivos (no debidamente atendidas durante los auge) con los bienes de capital que requieren. Esos trabajadores deben reducir momentáneamente sus pretensiones de salarios; deben disminuir su demanda; mientras se restablece el capital desperdiciado en inversiones no rentables. Aquella gente a la que le sobresaltan las ineludibles adversidades de la recuperación; deben evitar a tiempo, todo nuevo aumento excesivo del crédito.

A nada conduce demorar esa recuperación; a través de nuevos incrementos del crédito. Esos nuevos incrementos del crédito, en la mejor de las situaciones solo

impiden, entorpecen y demoran; el final de la depresión, si no es que, incluso, llegan a crear nuevos auges con la totalidad de sus inevitables consecuencias.

Se retarda el avance de esa recuperación (aun sin nuevos incrementos del crédito) por las consecuencias psicológicas que causan las frustraciones en las personas; todas las personas quieren fingir creyéndose propietario de imaginarios patrimonios. “Los empresarios prosiguen proyectos sin rentabilidad. Los trabajadores demoran la rebaja salarial que exige la situación del mercado; quisieran evitar tener que reducir su nivel de vida, cambiar de trabajo o trasladarse a otros lugares”. Las personas están tanto más defraudadas cuanto más elevado fue antes su esperanza. Grandiosas circunstancias se desperdician, por falta de fe y de ánimo promotor. Sin embargo, lo peor es que las personas son incorregibles; al poco tiempo, recomenzarán el incremento del crédito y, una vez más, recomenzará la lamentable historia, según Lucas, Robert (1987).

A modo de tercer resultado se presenta el rol que desempeña la capacidad instalada ociosa durante las primeras etapas de los auges en la economía nacional.

En el sistema económico de mercado existe capacidad instalada ociosa, mercancías no colocadas (aparte de aquellas mercancías que por motivos técnicos deben mantenerse en almacén) y obreros desempleados. La economía nacional se desplaza hacia un escenario en que no habrá ni mercancías no colocadas, ni obreros desempleados. Pero, como aparecen nuevas situaciones, que orienta la economía nacional hacia otras metas, nunca se implantará un sistema económico de mercado donde no habrá ni mercancías no colocadas, ni obreros desempleados, según Lucas, Robert (1980).

El que exista capacidad instalada ociosa es resultado de equivocaciones cometidas ayer. La previsión de los inversores (según prueban los siguientes eventos) fue equivocada; el mercado requiere con mayor fuerza productos distintos de los productos que produce esa capacidad instalada ociosa. Así, la excesiva acumulación en almacén y la desocupación tienen raíces especulativas.

El propietario de esos productos no vendidos no quiere venderlos porque cree que más adelante conseguirá por esos productos una elevada tarifa. El obrero desempleado no quiere cambiar de labor, ni de lugar de domicilio, ni contentarse con un sueldo reducido, porque cree que más tarde hallará ocupación del tipo que más le satisfaga, mejor pagado, en el mismo lugar de residencia. El propietario y el trabajador tardan en “bajar sus pretensiones” a la reinante situación del mercado; por creer que las condiciones se alterarán a su favor. Tal indecisa conducta es uno de los motivos por lo que el sistema económico de mercado aún no se ha acondicionado a las reales situaciones prevalecientes.

Los economistas a favor de la expansión del crédito afirman que lo conveniente (al ocurrir esa realidad) será aumentar la oferta monetaria. Así, esa capacidad

instalada ociosa comenzará a operar plenamente, esos productos no vendidos se venderán a tarifas satisfactorias para sus ofertantes y tales obreros sin trabajo hallarán empleo a remuneraciones que supondrán idóneos. Esa afirmación presupone que (a pesar de la subida general de tarifas provocada por ese aumento de la oferta monetaria) los propietarios de los almacenes repletos y los obreros sin trabajo, tendrán que aceptar esas tarifas y sueldos nominales que hoy piden. Si aceptasen esas tarifas y sueldos nominales; las tarifas y sueldos reales que recibirían esos propietarios y obreros quedan disminuidos (en relación con las tarifas de los demás productos y servicios) en la misma proporción en que hoy deberían de “bajar sus pretensiones”; para encontrar consumidores y empresarios que los contraten.

El trayecto del auge (orientada a la futura depresión) no se altera; porque exista instalación ociosa, bienes excedentes no colocados y personal desempleado. Sí existen minas de zinc no explotadas, trabajadores mineros desempleados y stock de zinc sin vender; es porque “el precio del zinc es bajo” tal que no es beneficioso explotar esas minas; provocando que el personal de las minas se quede sin empleo; y los que tienen stock de zinc se negarán a colocarlo.

Lo que se requiere para que esas minas de zinc vuelvan a ser beneficiosas, para que los trabajadores de esas minas vuelvan a encontrar empleo y para que se coloquen el stock de zinc (sin reducir la tarifa del zinc por debajo de los costos) es un incremento P de los bienes de capital, en volumen idóneo que permita el correspondiente aumento de las inversiones, el incremento de la producción de zinc y el aumento del consumo. En cambio, si ese incremento P de los bienes de capital no surge y, sin embargo, el empresariado, cegado por ese incremento del crédito, actúan como si se hubiese incrementado en ese volumen P los bienes de capital; “mientras dure el auge crediticio”, el mercado de zinc funcionará como si se hubiese incrementado en ese volumen P los bienes de capital.

“Los efectos” de la expansión del crédito se aplican a la situación que ahora analizamos. La diferencia está en que ese incremento de la producción de zinc no se realizará “trayendo” capital y mano de obra desde otros empleos donde mejor hubieran satisfecho las apetencias de los usuarios. Ese incremento de la producción de zinc “encuentra” capital y mano de obra; que ya (anteriormente) fueron malamente empleados y que el proceso de ajuste aún no había logrado reabsorber.

Así, se demuestra lo caduco de las explicaciones que buscan fundamentar un incremento del crédito sosteniéndose en que hay instalaciones ociosas, existencias no colocadas y personal desempleado. Ese incremento del crédito “al empezar” (durante la primera etapa del auge) se “encuentra” con restos de esas malas inversiones de capital y de mano de obra ejecutadas antes; que el proceso de ajuste aún no había logrado reabsorber; logrando entonces ese incremento



del crédito, supuestamente, corregir esas malas inversiones. En esos supuestos, ese incremento del crédito solo frena ese reajuste y el regreso a la economía sana. Es ficticio suponer que la depresión se eternizaría si no se incrementa el crédito sugerido por los que defienden el incremento del crédito. Ese incremento del crédito no proporcionaría vida perenne al auge; solo retrasaría el proceso de recuperación.

A modo de cuarto resultado, se presentan los conceptos fundamentales de explicar en términos monetarios las fluctuaciones cíclicas de la producción en la economía internacional.

Cuando la oferta de préstamos de una nación supera la oferta de préstamos de otra nación, ello tiende a amenazar los depósitos monetarios de la primera nación que huyen hacia la otra nación. Por eso, el área bancaria de la primera nación disminuye de manera drástica su oferta de préstamos. Aparece el escepticismo y comienza la depresión en la primera nación. Pero, en seguida, la alarma cruza la frontera hacia la otra nación. Se generaliza el susto entre el empresariado de la otra nación, quienes incrementan su pedido de préstamos, por la aspiración de mejorar su liquidez para afrontar contingencias. Este incremento del pedido de préstamos inquieta aún más al área bancaria de esa otra nación (ya preocupada por la depresión comenzada en la primera nación) lo que provoca que disminuya drásticamente su oferta de préstamos. En pocas semanas o quincenas, la depresión es de alcance mundial.

Cuando, los países integrados mundialmente “inician simultáneamente” incrementos de préstamos; sus consecuencias se contagian rápidamente a todos los sectores de mercado del mundo. Estableciendo tipos de cambio flexibles y el nacionalismo monetario; cada nación comienza libremente políticas de incrementos de préstamos, comenzando una competencia inflacionaria de todos contra todos. Solo una zona económica formada por naciones que declinan al incremento de préstamos y mantienen tipos de cambio fijos entre sí; no sentirán las consecuencias negativas del incremento del préstamo que ha comenzado fuera de esa zona económica. Sin embargo, esas consecuencias negativas de la expansión del crédito; se sentirán incluso dentro de esa zona económica; “sí no se establecen” tipos de cambio flexibles entre esa zona económica y “el resto de naciones” (que fuera de esa zona económica sufren un proceso de expansión monetaria). Pero, esos efectos negativos de la expansión del crédito “externa” sobre esa zona económica que mantiene políticas monetarias más prudentes; se reducirán “sí se establecen” tipos de cambio flexibles<sup>2</sup>.

---

2 Los tipos de cambio fijos actuaban como un sustituto (imperfecto) de los límites que **establecía** el patrón oro a la posibilidad de que cada país (independientemente) “expandiera su oferta monetaria en forma de créditos”.

## DISCUSIÓN

A modo de discusión se presenta la explicación no monetaria de las fluctuaciones cíclicas de la producción.

Para los que apoyan la explicación no monetaria; el interés es la tarifa pagada por disponer de cierto monto dinerario. De tal afirmación deducían lógicamente que, si se reduce la escasez dineraria, cabe disminuir el interés, resultando barato el crédito. A través del incremento del préstamo, que incrementa el volumen dinerario; es posible disminuir la tasa de interés del mercado. Sin embargo, sí la tasa de interés no es un fenómeno dinerario; no puede ser continuamente disminuido a través del incremento de la oferta monetaria; por lo que se aclarará de qué manera (luego de esa disminución del interés) se vuelve a imponer la tasa de interés fijada por las condiciones no dinerarias del mercado. Se señalará cuál es la causa “que altera” esa propensión (causada por ese incremento del préstamo) que separa la tasa de interés del mercado de la tasa de interés establecida por el motivo entre valoraciones que las personas dan a las mercancías actuales y a las mercancías futuras.

“La condición” para la explicación no dineraria, es la frecuente aparición de las depresiones. Sin embargo, se debe determinar cuál es la causa a la que cabe adjudicar la raíz de esa frecuente manifestación de las depresiones.

Los estudios han confirmado lo erróneo de la teoría de la explicación no dineraria apoyada en la posición neutral del dinero. Se ha verificado que en la economía nacional hay realidades no explicables por tal teoría que no acepta que la moneda disfruta de fuerza promotora propia. Pero, la teoría de la explicación dineraria (que acepta que la moneda goza de fuerza promotora propia y no es neutral) debe esclarecer cómo interviene, la modificación de la relación dineraria (en el corto y largo plazo) en la tasa de interés, interpretar las fluctuaciones cíclicas y examinar la relación entre modificación de la relación dineraria y la tasa de interés.

Los que se oponen a la explicación dineraria acuden a esa teoría de la explicación dineraria al admitir que solamente sucede una propensión al aumento generalizado de la producción en razón a un precedente incremento del monto dinerario; y al aceptar que esa teoría aclara cómo influye el aumento del monto dinerario en el mercado de crédito y en el interés del mercado. Solo los que aceptan que el interés es resultado causado por la escasez monetaria “impuesta institucionalmente”; no admiten el origen de la explicación de las fluctuaciones cíclicas de la producción; asentada en los préstamos circulatorios.

El prejuicio con que esos oponentes no aceptan su equivocación; viene guiado por asuntos políticos. Los socialistas señalaron las frecuentes depresiones como consecuencia del caos de la actividad productiva del sistema económico de mercado; a los intervencionistas les motiva mostrar que el sistema económico de

mercado es incapaz de evitar esas frecuentes apariciones de las depresiones; toda vez que la intervención monetaria y crediticia es la importante defensa que tienen los gobiernos que se oponen al sistema económico de mercado para obligar la intervención estatal.

El sistema económico de mercado adapta la actividad productiva y comercial a todas las situaciones y maneras en que se presenta la vida de la población: “los productores agrícolas se dan cuenta de las alternativas agrícolas y adaptan sus planes a esas alternativas agrícolas, descontando las previsibles consecuencias”.

Influenciados por el caos de la actividad productiva del sistema económico de mercado; tales oponentes afirman que en tal sistema económico predomina una propensión a “la distribución desproporcional de las inversiones entre los sectores productivos”. Todos aceptan que los productores ponen la máxima atención en evadir equivocaciones que le provocarán daños económicos: lo particular de los productores es evadir las actuaciones que le causen daños económicos. La teoría de la explicación no dineraria que presume la derrota de los productores en sus tentativas por evadir los daños económicos; presume la torpeza de los productores: “los productores son torpes para evitar ciertos peligros; una y otra vez recaen en los mismos peligros, al dirigir las operaciones productivas. Lo malo es que la gente, al final, tiene que pagar las deficiencias de esos torpes productores”.

Los productores no están exentos a las debilidades humanas. Sin embargo, el sistema económico de mercado es un procedimiento permanente de seleccionar. Los productores que no consiguen pronosticar adecuadamente las futuras apetencias de los usuarios, serán apartados de sus puestos. Si existe productores que fabrican productos en mayor volumen que los pedidos y no consiguen, en consecuencia, colocarlos a tarifas rentables, teniendo daños económicos; los demás productores (los productores que ofertan a los usuarios aquellos productos que más les interesan) verán incrementados sus utilidades. Hay productores que pierden, mientras otros ganan. No surge la Generalizada Depresión.

Los seguidores de la teoría de la explicación no dineraria suponen la torpeza de todos los productores y la ceguera mental de todos los agentes económicos. Sin embargo, el sector empresarial no es un sector cerrado, pudiendo cualquiera acceder a esa clase y toda persona es libre para optar la posición de empresario; la historia brinda ejemplos de ello, ya que son numerosas las personas sin tradición ni fortuna que triunfaron al producir bienes que solo ellos comprendieron que permitirían atender las más urgentes necesidades de la gente; decir que los productores, reiteradamente, son víctimas de las mismas equivocaciones; implica suponer que los productores son torpes. No hay productor, ni persona que aspire a ser productor, en cuanto se lo permitan las equivocaciones de quienes son productores; que tenga suficiente imaginación para advertir la real situación del mercado. Al contrario, esos teóricos, que nunca han conducido

en persona un negocio, ocupándose solamente a teorizar sobre el actuar de los demás, ven, claramente, los errores en que decaen los inexpertos productores. Las equivocaciones que pierden a sus semejantes no dificultan la facultad mental de esos teóricos, que todo lo conocen. Saben dónde se equivoca el productor. Tienen razón cuando solicitan el poder para organizar el universo económico.

Lo extraño de la teoría de la explicación no dineraria es que además, presume que los productores, en su falta mental, repiten sus equivocaciones; a pesar de que esos teóricos hace tiempo expusieron notoriamente las equivocaciones que cometían esos productores. Aun cuando, en cualquier texto, están aclaradas las equivocaciones que cometían; esos productores reiteran sus equivocaciones. Para impedir esas frecuentes depresiones; es necesario otorgar el poderío a esos teóricos.

Examinando las 2 clases de la teoría de la distribución desproporcional de las Inversiones entre los sectores de la producción.

La primera clase de esa teoría se basa en la Duración de los Bienes. “Hay bienes duraderos cuyos servicios pueden aprovecharse durante cierto tiempo. Mientras esos bienes sean útiles; el dueño no los reemplaza por otros bienes similares. De ahí que, cuando todo el mundo se ha abastecido de esos bienes, se anula la demanda por esos bienes. Las empresas productoras de esos bienes sufren pérdidas. Esas empresas solo resurgen cuando, pasado ya algún tiempo, los edificios, artefactos, muebles y demás bienes similares se han desgastado y es necesario reponerlos”.

Contrario a lo que presume esa primera clase de esa teoría, el pronóstico de los productores es muy mayor. Los productores se interesan por ajustar su actividad productiva a la prevista cantidad de los pedidos. El panadero supone que cada cliente adquirirá 10 panes diario y el fabricante de féretros conoce que la venta por año no puede superar la cantidad de fallecidos que ocurren en ese tiempo por año. Los productores de maquinarias miden la vida promedio de sus máquinas, tal como lo hace el sastre, el zapatero, el fabricante de muebles, de artefactos y las empresas de construcción civil. Persistentemente hay productores que, engañados por la euforia, procuran aumentar en exceso su actividad productiva. Obtienen factores productivos de otras plantas del mismo sector productivo o de otros sectores de producción. Su excesivo incremento de la producción reduce relativamente otras actividades productivas. Cierta sector productivo crece mientras otros sectores productivos disminuyen hasta el momento en que la carencia de rentabilidad de ese sector de producción y las elevadas utilidades de esos otros sectores productivos modifican las cosas. Pero, “el auge inicial y la siguiente depresión, solo afectan a una parte del mercado”.

La segunda clase de esa teoría se fundamenta en el Principio de la Aceleración. Un aumento momentáneo de la demanda de un producto, genera un incremento

de la fabricación de ese producto. Si, luego, tal demanda disminuye; los aumentos de la producción realizados serán torpes inversiones. El planteo del problema es inconveniente en relación con los factores de producción durables. Ejemplo. Si la compra del producto de consumo a sube en 10%; el empresariado elevará en 10% la compra por el equipo P obligatorio para “elaborar” ese incremento de la compra del producto de consumo a. Tal incremento de 10% de la compra por el equipo P tiene mayor relevancia que la Anterior Compra por el equipo P (cuanto mayor es el período de duración de la posibilidad de usar cada parte de ese equipo P demandado y, en consecuencia, cuanto menor sea la Anterior Compra por piezas para reposición de las piezas gastadas). Si el promedio de vida de una pieza de ese equipo P demandado es de 10 años, esa Anterior Compra por piezas para reponer sería equivalente a un 10% del stock del equipo P usadas por la industria. Si la compra del producto de consumo a sube en 10%; “se duplicará” la compra por el equipo P, lo que provocará que se necesite elevar en 100% el equipo r obligatorio para fabricar ese equipo P demandado. Si la compra de a no sube; permanecerá desempleada el 50% del potencial productivo de ese equipo r. Si el incremento de la compra de a baja de 10% a 5% permanecerá desempleada el 25% del potencial productivo de ese equipo r.

La equivocación que comete el Principio de la Aceleración es presumir que las operaciones del sector empresarial residen en reacciones automáticas causadas por cada temporal disposición de los demandantes. Se presume equivocadamente que apenas sube la demanda, incrementando con tal motivación la renta de ese sector productivo, de inmediato se expande proporcionalmente la disposición de producción en cuestión. Los productores frecuentemente cometen errores y caro pagan sus equivocaciones. Quien actuara como ese principio no sería un productor, sino un autómatas. El auténtico productor es un especulador, buscando lucrar mediante su particular presentimiento de la futura estructura del mercado. Ese presagiar el futuro aleatorio no se adapta a reglas ni a ninguna metodología. Ni se enseña ni se aprende. Lo que distingue al productor que triunfa; del resto de productores es el no dejarse guiar por el hoy ni por el ayer, ordenando sus actividades con arreglo a la opinión que solo a él les merece el futuro. Percibe el ayer y el hoy; igual que los demás productores; pero su punto de vista del mañana es diferente. Procede por caminos no coincidente con la manera como los demás productores ven el futuro. Concede a los recursos productivos diferente valor; al valor que los demás productores les conceden; y predice, para los bienes que piensa obtener con esos recursos productivos, futuras tarifas también en discordancia con las tarifas que el resto de productores predicen, siendo esas situaciones; las condiciones que les inducen en sus actividades. Si el actual aspecto tarifario hace que sea rentable la colocación de ciertos productos; la elaboración de esos productos se aumentará solo si los productores suponen que esa propicia capacidad del mercado va a subsistir lo conveniente como para que

sean lucrativos los negocios del caso. Por altas que sean las utilidades recibidas por el empresariado hoy apto, no se ampliará la potencialidad de producción de esos productores; sí los productores no están persuadidos de que (financieramente hablando) conviene realizar esos negocios. Es esa prevención y ese cuidado típico del productor, ante toda nueva actividad, las que reprochan los que no son capaces de entender el mecanismo del sistema económico de mercado<sup>3</sup>.

Es discutible analizar las fluctuaciones cíclicas de la producción; alegando en que ciertas empresas se equivocan al pronosticar el futuro, realizando, en consecuencia, perjudiciales inversiones. El objeto de análisis de la teoría de las fluctuaciones cíclicas de la producción es el aumento generalizado de la producción (la pretensión de expandir la actividad productiva en todos los sectores de mercado) y el siguiente descenso generalizado. El auge generalizado no se puede atribuir a que las utilidades de ciertas empresas, causadas por el pertinente aumento de la demanda, generan la ampliación de esas empresas; y a las correspondientes excesivas inversiones realizadas en las empresas productoras de máquinas requerida para esa expansión de esas empresas.

Está probado que, cuanto mayor proporción toman los auges, tanto más dificultoso es adquirir maquinarias. Las carteras de peticiones de las empresas que producen maquinarias llegan a montos elevados. La entrega a la clientela se hace tras largos períodos de espera. Ello demuestra que esas empresas no expanden su potencial con aquel apresuramiento con que supone el Principio de la aceleración.

Es más; aun cuando aceptáramos que los productores actuarán según el supuesto del principio de la aceleración, aun esos teóricos deberán explicarnos cómo podían esos productores continuar esos sus excesivos planes sin la ayuda de la expansión del crédito. Esa personal terquedad de esos productores por realizar esos incrementos y tales secundarias inversiones; causará el alza de los precios de los factores de producción suplementarios y la subida de la tasa del interés en el mercado de crédito. Tal suceso pronto acabaría con esa propensión expansionista; de no ocurrir la correspondiente expansión del crédito. Esos teóricos recurren a ciertos sucesos ocurridos en los mercados de agua potable y petróleo (como experimento de esa difundida falta de previsión de las empresas). Pero no es posible juzgar lo característico de las empresas competitivas a la vista de las situaciones en que se desarrollan las empresas de agua potable y petróleo en los mercados de agua potable y petróleo. En todos los países a esas empresas se les ha sacado de la hegemonía del mercado y de los consumidores. La intervención del Estado protege a esas empresas contra las sanciones del mercado. Esas empresas

---

3 La formación tecnócrata de los ingenieros queda rebelada cuando (en su punto de vista) el deseo de ganancia del empresariado prohíbe que los demandantes se vean provistos de una infinidad de productos que el avance tecnológico permitiría otorgarles. La falacia implora contra el anhelo capitalista, supuestamente interesado en imponer la escasez.

no actúan en el mercado competitivo, son empresas a las que se inmuniza y se satisface, con apoyo de una diversidad de políticas. Su espacio económico es, como una casa de cristal en la cual, ficticiamente, prospera el retraso técnico, la miopía y la ineptitud, a costa de las otras áreas de la población. Cuando la actividad de esas empresas produciría desgastes; el gobierno intercede eximiéndoles de una carga que traslada a los demandantes, a los que contribuyen con sus pagos de impuestos y a los prestamistas de esas empresas.

En esos mercados de agua potable y petróleo se da la fluctuación cíclica “maíz-cerdo”. La repetición de la fluctuación cíclica “maíz-cerdo” ocurre porque esas empresas gozan de inmunidad contra las sanciones con que el mercado sanciona a los empresarios torpes o poco afanosos. Están libres de responsabilidad; son las empresas protegidas de gobiernos y políticos, según Von Mises, Ludwig (1980). En otro caso, hace tiempo hubieran quebrado, trasladando sus actividades a manos de gente más capaz.

A modo de conclusión se afirma que las fluctuaciones cíclicas de la producción son consecuencia del sistema monetario que otorga concesiones al Banco Central y a la banca nacional para que operen al margen de los principios del derecho de propiedad en relación con los depósitos bancarios. Por lo que, la expansión del crédito y los ciclos económicos son causada institucionalmente por la quiebra forzada del derecho de propiedad en el ámbito del contrato de depósitos bancarios. Sí tal Sistema monetario y bancario está inflacionariamente expandiendo el crédito; se debe detener tal política.

Tal Política le ha agregado, al dinámico proceso de mercado, gran cantidad de distorsiones que impiden al empresario tomar las correctas decisiones de inversión. Los precios y la tasa de interés ya no reflejan las valoraciones de la gente; y el resultado se refleja en una creciente pobreza monetaria, o al menos en un menor bienestar para toda la población. La solución se encuentra quitando de manos del Estado; el control “político” del dinero y el crédito, y con ello toda su intervención en materia monetaria y crediticia. Los economistas ya se han ocupado de buscar posibles alternativas para una reconstrucción monetaria, según Huertas de Soto, Jesús (2022).

En la expansión del crédito para el financiamiento del déficit fiscal; se informa a la banca para que adquieran bonos estatales (con parte de la expansión del crédito que produce esa banca) convirtiéndose el Estado en deudor de esa banca. Esta expansión del crédito actúa como un sustituto de la creación de dinero (equivale a la creación de dinero para financiar el déficit fiscal) y tiene los efectos de todo proceso inflacionario: redistribuye el ingreso y deforma la estructura de la producción (cuando el Estado financia obras públicas que transitoriamente alteran la estructura de la producción y luego no pueden mantenerse de forma permanente esa modificación de la estructura productiva). Así, es necesario



distinguir la expansión del crédito que provoca auge y fluctuaciones cíclicas de la producción; de la expansión del crédito que es una forma para crear dinero y poner ese dinero en manos del Estado cuya consecuencia es el impuesto inflacionario.

La historia ha registrado las grandes fluctuaciones del poder adquisitivo del dinero que ha causado graves convulsiones en todo el sistema de intercambios. Se pensaba que esas grandes fluctuaciones eran supuestos excepcionales, causados por medidas inoportunas. Solo la mala moneda podía causar esas graves convulsiones. Ello suponía incidir en error; al analizar las causas y efectos de esas grandes fluctuaciones: “se pensaba implícitamente que esas grandes fluctuaciones afectaban, por igual y al mismo tiempo, a todos los precios”; la ficción de la neutralidad del dinero desemboca en esa conclusión. En ese sentido, se suponía que había estructurar la economía nacional en base al intercambio directo: una vez logrado esto, bastaría (para completar el sistema) con incluir los conceptos dinerarios en las teorías del intercambio directo. A tal dineraria complementación se daba poca importancia, pues parecía que no alteraría los conceptos dinerarios; y la misión de la Economía consistiría en analizar el intercambio directo. Aparte de este análisis, lo más que podía interesar era analizar esas graves convulsiones causada por la mala moneda. Los economistas, al disponer esos supuestos, se desentendían del intercambio indirecto, abordando superficialmente los problemas monetarios. Pero, los problemas teóricos más importantes surgen en el campo del intercambio indirecto. El que los economistas comenzaran a preocuparse por la proporcionalidad entre la tasa de interés real y tasa de interés nominal; el que se concediera cada vez mayor importancia a la teoría monetaria de los ciclos económicos; y el que se rechazaran las teorías que suponían “la simultaneidad y la uniformidad de las fluctuaciones del poder adquisitivo del dinero”; evidencia que hay nuevas tendencias en el pensamiento económico.

Entonces, la teoría del ciclo monetario caracteriza los ciclos económicos como un problema de malas apreciaciones y equivocaciones de decisión que surgen en un universo de información imperfecta. La causa de tales malas apreciaciones y equivocaciones de decisión es la perturbación dineraria que disminuye la eficacia del sistema de precios y tasas de interés como dispositivo que asigna, señala y coordina la actividad productiva.

Por lo tanto, la teoría del ciclo dinerario especifica las fluctuaciones cíclicas de la producción como un caso de desequilibrio intertemporal sistemático; y advierte que, en ausencia de políticas que entorpezcan en la marcha del mercado, se imponen las fuerzas equilibradoras del mercado.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albuquerque, Bruno; Baumann, Ursel ; Seitz, Franz (2016). “What does money and credit tell us about real activity in the United States?” *The North American Journal of Economics and Finance, Elsevier*, vol. 37(C), pp. 328-347.
- Alonso Neira, Miguel A. (octubre, 2005). “Las teorías del ciclo en el marco de la literatura sobre los ciclos económicos”. *Revista Libertas XII*, Vol. 5, Año 5, N.º 5, pp. 40-58, Argentina.
- Alonso Neira, Miguel A.; Bagus, Philipp; Rallo Julián, Juan Ramón (enero-febrero, 2011). “Teorías del ciclo económico: principales contribuciones y análisis a la luz de las aportaciones de la Escuela Austriaca de Economía”. *Revista ICE*, Vol. 3, Año 5, N.º 15, pp. 40-58, Argentina.
- Alonso Neira, Miguel A.; Bagus, Philipp; Romero Ania, Alberto (julio-setiembre, 2013). “Una ilustración teórica de la teoría austriaca del ciclo económico: el caso de Estados Unidos, 1988-2010”. *Revista Investigación Económica*, Vol. LXXII, Año 7, N.º 20, pp. 60-74, España.
- Arnold, Lutz G. (2002). *Business cycle theory*. Oxford University Press.
- Aydemir, Resul y Ovenc, Gokhan (2016). “Interest rates, the yield curve and bank profitability in an emerging market economy”. *Economic Systems, Elsevier*, Vol. 40(4), pp. 670-682.
- Barro, Robert. (1995). *Macroeconomía*. 3.ª ed. España: Alianza Editorial.
- Bauer, Gregory; Pasricha, Gurnain; Sekkel, Rodrigo y Terajima, Yaz (2018). *The global financial cycle, monetary policies and macroprudential regulations in small, open economies*.
- Fisher, Jonas D. M. (1999). “The new view on growth and business cycles”. *Economic perspective*, Vol. 23.
- Friedman, Milton (1993). “The plucking model of business fluctuations revisited”. *Economic Inquiry*, Vol. 31, Año 19, N.º 17, pp. 171-176, Estados Unidos.
- Galí, Jordi (2015). *Monetary policy, inflation, and the business cycle*. An Introduction to the New Keynesian framework and its applications, 2nd edition.
- González, Andrés; Mendoza, Omar; y Rodríguez, Norberto (2010). “Ciclo económico y efecto inflacionario de la depreciación de la moneda”. *Borradores de Economía*, N.º 611.
- Huerta de Soto, Jesús (2020). *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Madrid: Unión Editorial.

- Jochen O. Mierau y Mark Mink (2018). “A descriptive model of banking and aggregate demand”. *De Economist*, Springer, Vol. 166(2), 207-237, june.
- Kiyotaki, Nobuhiro y Moore, John (2018). “Liquidity, business cycles, and monetary policy”. *NBER Working Papers 17934*, National Bureau of Economic Research, Inc.
- Knoop, Todd A. (2009). *Recessions and depressions: understanding business cycles*. 2.ª edición, Amazon.
- Krugman, Paul (2018). *The return of depression economics and the crisis of 2008*. New York Time Bestseller.
- Lahura, Erick y Mercado, Eduardo (2012). *Información en tiempo real y las relevancias de los agregados monetarios en el Perú*. XXX Encuentro de Investigación Económica BCRP, 23-49.
- Landais, Bernard (2010). “The monetary origins of the financial and economic crisis”. *MPRA Paper 23769*, Germany: University Library of Munich.
- Liu, Weiling y Moench, Emanuel (2016). “What predicts US recessions?” *International Journal of Forecasting*, Elsevier, Vol. 32(4), 1138-1150.
- López Enciso, Enrique A. (2017). “Dos tradiciones en la medición del ciclo: historia general y desarrollos en Colombia”. *Borradores de Economía*, N.º 986.
- Lucas, Robert E. Jr (1987). *Models of business cycles*. London: Basil Blackwell.
- Lucas, Robert E., Jr (1980). “Methods and problems in business cycle theory”. *Journal of Money, Credit and Banking*, Vol. 12.
- Lucas, Robert (1987). Teoría de los ciclos económicos. 1.ª ed. España: Alianza Editorial. “La explicación monetaria y no monetaria de los ciclos económicos”. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNMSM*, 2020, 28.
- Magkonis, Georgios y Tsopanakis, Andreas (2016). “The financial and fiscal stress interconnectedness: The case of G5 economies”. *International Review of Financial Analysis*, Elsevier, Vol. 46(C), 62-69.
- Massmann, Michael (2003). “Business cycles and turning points: a survey of statistical techniques”. *National Institute Economic Review*.
- Quintero Otero, Jorge David y González Gómez, Andrés (2012). “Política monetaria y ciclos económicos regionales en Colombia”. *Documentos CEDE*.
- Sherman, Howard J. (2014). *The business cycle: growth and crisis under capitalism*. Princeton Legacy Library.

- Snowdon, Brian (2005). *Modern macroeconomics: its origins, development and current state*. Nueva edición, Amazon.
- Tinbergen, Jan; Polak, Jacques J. (1969). *Dinámica del ciclo económico: estudio de las fluctuaciones económicas*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 387 p.
- Tobias, Adrian; Estrella, Arturo y Hyun Song Shin (2010). “Monetary cycles, financial cycles, and the business cycle”. *Staff Reports 421*, Federal Reserve Bank of New York.
- Tvede, Lars (2006). *Business cycles: history, theory and investment reality*. 3.<sup>a</sup> ed., Amazon.
- Von Hayek, Friedrich (1978). *Desnacionalización del dinero*. 1.<sup>a</sup> ed. España: Editorial Continental.
- Von Mises, Ludwig (1966). *Teoría de la moneda y el crédito*. 4.<sup>a</sup> ed., España: Fundación Ignacio Villalonga.
- Von Mises, Ludwig (1980). *Acción humana*. 5.<sup>a</sup> ed., España: Fundación Ignacio Villalonga.
- Williamson, Stephen (2012). *Macroeconomía*. 1.<sup>a</sup> ed., España: Editorial Pearson.